



fundación

Ramón y Katia Acín

Ramón Acín *toma la palabra* 73. Florecicas ap060

HERALDO DE ARAGON

PERIÓDICO INDEPENDIENTE.-DOS EDICIONES DIARIAS.-EL DE MAYOR TIRADA EN LA REGIÓN.

Año XXVI

Ediciones especiales: Huesca, Navarra y Rioja

Sábado 10 de Enero de 1920

Sociedad Anónima.—Oficinas, Goso, 74

Núm. 8.927

Los graves sucesos de la madrugada de ayer en el cuartel de Artillería

Después del intento de sublevación

Detalles del oficial y el sargento de guardia, asesinados.—El anarquista Chueca muerto en el cuartel.—El asesino del oficial, herido gravemente.—Otros dos sediciosos heridos

Un conato de rebelión que sorprende y que es sofocado en el acto sin efectos fuera del cuartel.—Los sediciosos juzgados sumariamente.—Relato de lo sucedido en el cuartel.—No hay huelga general.—Celebración del Consejo de Guerra

Después de los sucesos

Ja que ha pagado con su vida la intencional de sublevar a los artilleros.

cuartel donde le han dado muerte alevosa.

Allí ingresó de soldado y allí ha

ronse a la calle en busca de gente. Hay referencias de que un ordena fué a buscar a Chueca a su

para detener a los fugitivos. Las diligencias sumarias

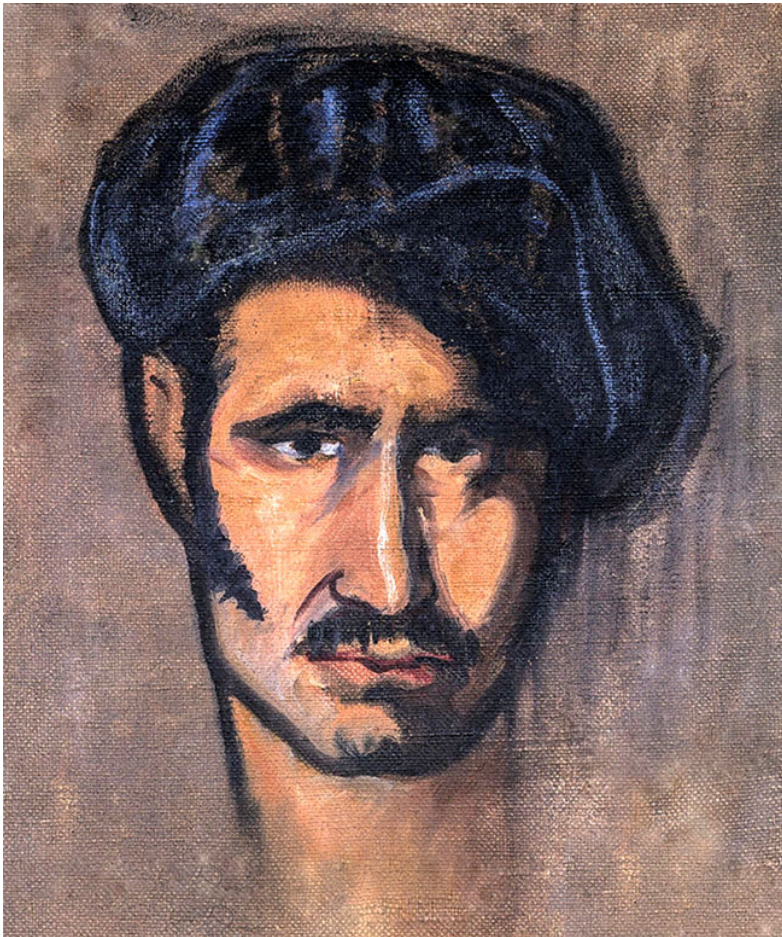
ventanas del cuartel. Tiene tres heridas en la cara y una en el brazo todas leves, producidas por proyectiles.

La distinción de dos tipos de rebeldía ante la guerra de Marruecos le da pie a discernir entre la algarada, que deja incólumes a los poderes reales (El Ejército, la Banca, la Iglesia, la aristocracia...), y la vía revolucionaria, que pretende la abolición del Estado.

Floreccas

2 de septiembre de 1923, *Solidaridad Obrera*, Barcelona. (Id. web: ap060).

La distinción de dos tipos de rebeldía ante la guerra de Marruecos le da pie a discernir entre la algarada, que deja incólumes a los poderes reales (El Ejército, la Banca, la Iglesia, la aristocracia...), y la vía revolucionaria, que pretende la abolición del Estado.



EL ESTADO

El Estado sería una cosa pintoresca si no fuera algo peor. En Málaga se sublevaron unos soldados, que además de ser teóricamente, como todos, enemigos de la guerra de África, demostraron su enemistad de una manera práctica: Mueras a la guerra, silbidos a la Marcha Real ¡pum, pum! oficiales muertos. Pero el Estado, además de ser pintoresco, es previsor, y ha ordenado que los soldados salgan de las poblaciones de veinte en veinte y sin armamento, que les será entregado a su llegada a Marruecos.

EL PUEBLO

El Estado, además de pintoresco y otras cosas peores, es previsor, como hemos dicho; pero el Pueblo que al ver los embarques de los muchachos le extraña que no se subleven, y si sublevan le extraña luego que se hayan sublevado, el Pueblo es pillín y le dice al Estado: Bueno, está bien; embarcarán sin armas, pero al llegar a África se sublevarán en cuanto se las den...

El Estado que además de pintoresco y previsor y otras cosas, es también pillín, ha contestado al Pueblo: Cuando sea preciso, al desembarcar en África se les entregarán los sables de hoja de lata, y los cartuchos, sin bala.

Autorretrato de Ramón Acín con boina. Hacia 1920-1924



2 El acontecimiento del asalto al Cuartel del Carmen ya había merecido un artículo (véase “Espigas Rojas”, 3 de abril de 1920, *El Comunista*). Aunque la planificación corrió a cargo del cabo Chueca, el también cabo Godoy rubricó el inicio del levantamiento con un ‘¡Viva la República!’ y, por ello, fue condenado. □

Floreccas

2 de septiembre de 1923. *Solidaridad Obrera*, Barcelona. (Id. web: ap060)

La distinción de dos tipos de rebeldía ante la Guerra de Marruecos le da pie a discernir entre la algarada, que deja incólumes a los poderes reales (el Ejército, la Banca, la Iglesia, la aristocracia...), y la vía revolucionaria, que pretende la abolición del Estado.

.....

EL ESTADO

El Estado sería una cosa pintoresca si no fuera algo peor. En Málaga se sublevaron unos soldados, que además de ser teóricamente, como todos, enemigos de la guerra de África, demostraron su enemistad de una manera práctica: Mueras a la guerra, silbidos a la *Marcha Real* ¡pum, punt! oficiales muertos. Pero el Estado, además de ser pintoresco, es previsor, y ha ordenado que los soldados salgan de las poblaciones de veinte en veinte y sin armamento, que les será entregado a su llegada a Marruecos.

EL PUEBLO

El Estado, además de pintoresco y otras cosas peores, es previsor, como hemos dicho; pero el Pueblo que al ver los embarques de los muchachos le extraña que no se subleven, y si sublevan le extraña luego que se hayan sublevado, el Pueblo es pillín y le dice al Estado: Bueno, está bien; embarcarán sin armas, pero al llegar a África se sublevarán en cuanto se las den...

El Estado que, además de pintoresco y previsor y otras cosas, es también pillín, ha contestado al Pueblo: Cuando sea preciso, al desembarcar en África se les entregarán los sables de hoja de lata, y los cartuchos, sin bala.

DISTINGAMOS

Hay dos clases de Pueblo. El enemigo de las guerras en plenas VICTORIAS guerreras y el enemigo de la guerra después de las DEBACLES. El enemigo de

los Wellington y Prim triunfantes y el enemigo de los Silvestres y Berengüeres derrotados. Como hay dos clases de enemigos del Estado: los del Estado pobre, calamitoso y derrotado como el de hoy, y los enemigos del Estado, aunque este fuera regido por un Carlos III, con sus conde de Aranda y sus Campomanes y sus Floridablanca.

INDULTO

Los dos Pueblos pidieron el indulto del cabo Sánchez Barroso, sublevado en Málaga, y enemigo de la guerra de Marruecos.¹ Bienvenido sea ese indulto, y todos celebremos el haber respetado la vida de ese bravo muchacho. No tanto pudo conseguir nuestro Pueblo con el cabo Godoy, sublevado en Zaragoza en el cuartel del Carmen, y enemigo que era de todas las guerras.²

PASIÓN Y COMPRENSIÓN

Estos dos cabos, Barroso y Godoy, representan bien claramente los dos Pueblos.

Barroso es la viva representación del Pueblo enemigo de la guerra en derrota, de la guerra como mal negocio para la patria. Es la viva representación del Pueblo enemigo del Estado pobre y mal llevado. Por ello su misión queda cumplida, respecto a la guerra, no embarcando para Marruecos, y respecto al Estado, desecando otra modalidad de él o llevando otros hombres al actual. Así, una vez negados a embarcar, y estando en Madrid y San Sebastián, a cientos de kilómetros, los representantes del Estado,

se dedican a vagar desorientados por las calles de Málaga, sin decirle nada a su rebeldía pasional los Bancos de negocios, los palacios de las autoridades, los almacenes de los acaparadores, las iglesias...

El cabo Godoy representaba al Pueblo enemigo de todas las guerras, victoriosas o no; de todos los Estados, bien o mal regidos. Por ello no se subleva camino de una mala guerra, sino en el goce tranquilo de la paz del cuartel. El cabo Godoy, en su rebeldía comprensiva, tenía esperanza de llegar a Madrid y a San Sebastián poniendo la mirada y la voluntad en las iglesias, y en los almacenes, y en las autoridades, y en los Bancos de Zaragoza...

El cabo Barroso, valiente y pasional, representa al Pueblo que se ceba, luego de las derrotas, en los hombres caídos. El cabo Godoy, comprensivo y valiente, representa al Pueblo que luego de las victorias quiere pasear en la punta de una pica las cabezas de los vencidos.

NOTAS

¹ El 23 de agosto de 1923, un grupo de reclutas se negó a embarcar en Málaga hacia Marruecos: se amotinó y mató a un sargento. El Gobierno, presionado por la opinión pública, indultó al cabo Sánchez Barroso que había sido condenado a muerte tras un juicio sumarísimo y a pesar de las duras críticas de un sector del Ejército como el capitán general de Cataluña, Primo de Rivera.

² El acontecimiento del asalto al Cuartel del Carmen ya había merecido un artículo (véase “Espigas Rojas”, 3 de abril de 1920, *El Comunista*). Aunque la planificación corrió a cargo del cabo Chueca, el también cabo Godoy rubricó el inicio del levantamiento con un «¡Viva la República!» y, por ello, fue condenado.



DISTINGAMOS

Hay dos clases de Pueblo. El enemigo de las guerras en plenas VICTORIAS guerreras y el enemigo de la guerra después de las DEBACLES. El enemigo de los Wellington y Prim triunfantes y el enemigo de los Silvestres y Berengueros derrotados. Como hay dos clases de enemigos del Estado: los del Estado pobre, calamitoso y derrotado como el de hoy, y los enemigos del Estado, aunque éste fuera regido por un Carlos III, con sus conde de Aranda y sus Campomanes y sus Floridablanca.

INDULTO

Los dos Pueblos pidieron el indulto del cabo Sánchez Barroso, sublevado en Málaga, y enemigo de la guerra de Marruecos.¹ Bienvenido sea ese indulto, y todos celebremos el haber respetado la vida de ese bravo muchacho. No tanto pudo conseguir nuestro Pueblo con el cabo Godoy, sublevado en Zaragoza en el cuartel del Carmen, y enemigo que era de todas las guerras.²

PASIÓN Y COMPRENSIÓN

Estos dos cabos, Barroso y Godoy, representan bien claramente los dos Pueblos.

Barroso es la viva representación del Pueblo enemigo de la guerra en derrota, de la guerra como mal negocio para la patria. Es la viva representación del Pueblo enemigo del Estado pobre y mal llevado. Por ello su misión queda cumplida, respecto a la guerra, no embarcando para Marruecos, y respecto al Estado, deseando otra modalidad de él o llevando otros hombres al actual. Así, una vez negados a embarcar, y estando en Madrid y San Sebastián, a cientos de kilómetros, los representantes del Estado, se dedican a vagar desorientados por las calles de Málaga, sin decirle nada a su rebeldía pasional los Bancos de negocios, los palacios de las autoridades, los almacenes de los acaparadores, las iglesias...

El cabo Godoy representaba el Pueblo enemigo de todas las guerras, victoriosas o no; de todos los Estados, bien o mal regidos. Por ello no se subleva camino de una mala guerra, sino en el goce tranquilo de la paz del cuartel. El cabo Godoy, en su rebeldía comprensiva, tenía esperanza de llegar a Madrid y a San Sebastián poniendo la mirada y la voluntad en las iglesias, y en los almacenes, y en las autoridades, y en los Bancos de Zaragoza...

El cabo Barroso, valiente y pasional, representa al Pueblo que se ceba, luego de las derrotas, en los hombres caídos. El cabo Godoy, comprensivo y valiente, representa al Pueblo que luego de las victorias quiere pasear en la punta de una pica las cabezas de los vencidos.

¹ El 23 de agosto de 1923 un grupo de reclutas se negó a embarcar en Málaga hacia Marruecos: se amotinó y mató a un sargento. El Gobierno, presionado por la opinión pública, indultó al cabo Sánchez Barroso que había sido condenado a muerte tras un juicio sumarísimo y a pesar de las duras críticas de un sector del Ejército como el capitán general de Cataluña, Primo de Rivera.



Espigas rojas

3 de abril de 1920, *El Comunista*, Zaragoza. (Id. web: ap043)

A finales de marzo de 1920, publica en *Floreal*, en su sección “Espigas Rojas”, este artículo en solidaridad con los compañeros encarcelados por realizar una campaña en contra de la represión que provocó el intento de sublevación en Zaragoza, la noche del 8 al 9 de enero de 1920, del Cuartel del Carmen. El asalto lo dirigió el anarquista Ángel Chueca (hermano del escritor José Chueca) al que le costó la vida junto a un oficial y un sargento. A raíz del acontecimiento, fueron fusilados un cabo y seis soldados. Al parecer, fue más bien fruto de una iniciativa individual que un acto auspiciado por los sindicatos. La revista *El Comunista* recoge, como vemos, este texto a comienzos de abril.

Los camaradas y amigos nuestros de EL COMUNISTA, Zenón Canudo, Manuel Albar y Moreno García, contestando al saludo de Floreal, nos escriben desde la cárcel una carta llena de humor, de jovialidad y de firmeza. “Aquí pasamos la vida –dicen- leyendo, escribiendo, jugando a la pelota, cantando, y recordando a los buenos amigos. A pesar de la piojina que nos pica, no perdemos nuestro buen humor, ni la firmeza en nuestros ideales. Esto último, aunque nos asen como a vuestro San Lorenzo.”

He aquí unos jóvenes, unos muchachos (Moreno y Albar no llegan a los veinte) firmes y joviales. He aquí la nueva generación que ha de traer un mundo nuevo. He aquí unos jóvenes que saben de firmeza y de jovialidad; que se chancean hoy en la cárcel de la piojina que les pica y que mañana si les llega la hora de extender los brazos en la cruz de un Gólgota, sin habérselas dado de redentores ni esperar la recompensa de la gloria, no serán sus últimas palabras para echar cobardemente en cara al Padre el abandono en que dejó a su Hijo.

El anarquista Malatesta ha dicho: Un químico vale por diez generales.¹

Los kaiserianos de por acá tienen fe en el triunfo del militarismo alemán; dicen que Alemania es la nación de los mejores generales.

Nosotros, los espartaquistas de por acá, tenemos plena fe en el triunfo del espartaquismo alemán;² decimos que Alemania es la nación de los mejores químicos.

El triunfo será de los que pensamos a lo Malatesta, porque los generales necesitan a los dinamiteros y los dinamiteros para tres puñetas necesitan a los generales.

□

(De “Floreal”, Huesca).

¹ Errico Malatesta (1853-1932) es uno de los grandes teóricos del anarquismo. Las revistas libertarias difundían con profusión su ideario que influyó notablemente en Acín.

² Precisamente Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, fundadores de la Liga Espartaquista en los últimos años de la primera guerra mundial en Alemania, habían sido ejecutados en enero de 1919. El asesinato se produjo tras una intentona revolucionaria en Berlín en ese mismo año que, por cierto, ambos consideraron inoportuna.



Zenón Canudo Zaporta - RAH

Alejandro Díez Torre

<https://historia-hispanica.rah.es/biografias/9572-zenon-canudo-zaporta>

Canudo Zaporta, Zenón. Zaragoza, c. 1890 – 1952. Camarero y periodista obrero, dirigente anar-cosindicalista aragonés. AnarquistaPeriodista

Como miembro de una generación organizadora del anarcosindicalismo zaragozano en los años diez del siglo xx, Zenón Canudo ha pasado con poca fortuna a la historia obrera por lo poco que se conoce de su persona, pese a lo mucho que escribió y la importancia de su contribución organizativa y de prensa. Canudo atraía por su modestia y bondad, que se hicieron proverbiales junto con su tenacidad y resistencia personal, frente a las persecuciones y penalidades. Con cualidades para la comunicación fuera de lo común como conferenciante y escritor, gozó de una autoridad y prestigio indiscutibles en los medios sociales de Zaragoza. Precisamente su modestia contribuyó a que pasasen inadvertidos muchos detalles personales, como su origen familiar o formativo; pero Canudo fue muy popular y públicamente considerado, en parte por su trabajo de camarero en una horchatería de la principal arteria social, el Coso de Zaragoza.

La presencia de Canudo en los núcleos activos de sociedades obreras y sindicatos —también en su prensa y otras iniciativas culturales— en Zaragoza fue significativa desde la segunda década del siglo xx hasta la Guerra Civil. Junto a Miguel Abós y Victoriano Gracia, Zenón Canudo constituyó el núcleo de activistas sindicales más veterano de la federación local de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) en Zaragoza. En febrero de 1916, Canudo y Abós intervinieron con éxito en el congreso de la federación local de sociedades obreras, para mantenerlas fuera de la acción e influencia de las estrategias políticas, frente a los que propugnaban su vinculación al Partido Socialista. Los años siguientes fueron de ascenso y florecimiento de dichos sindicatos autónomos, que en diciembre de 1919 se integrarán en la CNT. Mientras, Canudo se convirtió en un eficaz conferenciante, propagandista y periodista obrero, que actuó en octubre de 1918 —junto a Antonio Martínez, procedente de Barcelona— en una “excursión nacional de propaganda” que relanzó la CNT a nivel nacional y regional. Intervino entonces Canudo en un mitin en La Lonja de Zaragoza, que levantó expectación en muchas poblaciones aragonesas; un proceso de difusión que fue cortado por Romanones. En diciembre de 1919, Zenón Canudo asistió con otros delegados de las sociedades zaragozanas al congreso de la CNT en el Teatro de la Comedia en Madrid.

Canudo participó con otro periodista libertario, Felipe Aláiz, en *Impulso*; y mientras colaboraba en prensa regionalista, como *El Ideal de Aragón*, también dirigió de 1918 a 1920 un órgano regional, *El Comunista* —semanario del Centro de Estudios Sociales de Zaragoza y vocero de los sindicatos de la región— que fue suspendido en enero de 1920 y Canudo encarcelado más de seis meses por su defensa de los represaliados por los sucesos del cuartel del Carmen en Zaragoza. Este proceso reportó a Canudo una pena de ocho años de presidio, que eludió —con su evasión, al parecer, a Francia—. Canudo también había integrado con anterioridad la redacción de *Voluntad*, y había participado también en la etapa de consolidación como órgano regional de la CNT de *Cultura y Acción*, con Manuel Buenacasa y Arturo Parera, entre 1922 y 1923, años en los que se dieron en Zaragoza dos acontecimientos orgánicos de primer orden: la conferencia nacional cenequista de 11 de junio de 1922 —con cuarenta y dos delegados de fuera de Aragón— y su congreso regional en Zaragoza, del 24 al 27 de junio de 1923, con cuarenta y tres delegados de las comarcas y sindicatos locales.



Desterrado seguramente de Zaragoza durante los años de la dictadura de Primo de Rivera, Zenón Canudo trabajó en Logroño hasta 1929; además de colaborar en el órgano local *Fraternidad* también envió dinero a la *Revista Blanca* de Barcelona, para los presos. En 1930 Canudo estaba en Zaragoza, y participó en la reorganización de la CNT en la capital, entre junio y julio de 1930, donde volvió a integrar, en abril de 1931, la redacción del periódico *Cultura y Acción*, junto a Victoriano Gracia y Miguel Chueca. Fue promotor de otra iniciativa cultural de la CNT, figurando en la comisión reorganizadora del “Ateneo de divulgación social” de la capital aragonesa, junto a Domingo Pascual, Alfonso Idiago y Servet Martínez. Integrante del grupo de mayor veteranía entonces del anarcosindicalismo en Zaragoza, Canudo tomó parte en la campaña de propaganda junto a Miguel Vallejo —en abril de 1936— en tierras de Teruel, que cubrió las demandas y expansión cenetista en la región poco antes de la Guerra Civil, momento en el que Canudo asumió el cargo de secretario de la federación local del sindicato en Zaragoza.

Con la Guerra Civil y el declive personal de un hombre al pie de la cincuentena, Zenón Canudo entró en la etapa más desconocida y enigmática de su trayectoria. Su vida fue respetada por los jefes sublevados y, rotos sus vínculos sociales y sin evasión posible, fue “condenado a vivir”. Su figura fue forzada al silencio durante el transcurso de la contienda; permaneciendo en la capital aragonesa durante quince penosos años, hasta su muerte en la ciudad en 1952.

Bibl.: M. Buenacasa, *El movimiento obrero español. 1886-1926 (Historia y crítica)*, Barcelona, Imprenta Costa, 1928, págs. 24, 76, 96, 197, 203; G. Kelsey, *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón, 1930-1938*, Zaragoza, Fundación Salvador Seguí-Institución Fernando el Católico, 1994, págs. 46-47; M. Iñíguez, *Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001, pág. 112; A. R. Díez Torre, *Orígenes del cambio regional y Turno del Pueblo. Aragón, 1900-1938, vol. I. Confederados*, Madrid, UNED-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003, págs. 33-35, 52, 110, 118-119, 279-280, 283, 286-287, 293 y 309.

Albar Catalán, Manuel – Fundación Pablo Iglesias

<https://fpabloiglesias.es/entrada-db3/albar-catalan-manuel/>

Nacimiento: 4/6/1900, Zaragoza, provincia de Zaragoza

Fallecimiento 7/4/1955, México DF

Político muy vinculado al PSOE. Tipógrafo de oficio, se dedicó fundamentalmente al periodismo. Quedó huérfano a temprana edad. Muy joven entra como aprendiz en una imprenta zaragozana y se afilia a la UGT, ingresando en la sociedad obrera tipográfica. Trabajó varios años como tipógrafo en la imprenta Casañal, de la que llegó a ser regente. Al liquidarse por los herederos la imprenta en 1927, se traslada a Irún, donde contacta con el tipógrafo y dirigente socialista Andrés Saborit. En 1928 se desplaza a Madrid, incorporándose a la redacción del diario *El Socialista* —del que llegó a ser redactor jefe— y a la Agrupación Socialista madrileña, de la que será secretario general.



En 1931 fue designado secretario general del PSOE hasta julio de 1932 (XIII Congreso federal) y elegido diputado por la circunscripción provincial zaragozana; desarrolló una amplia actividad periodística, realizando diversas giras políticas. Con motivo de los sucesos de octubre de 1934 fue detenido en Madrid. En febrero de 1936 es nuevamente candidato a diputado por la provincia de Zaragoza. Ese año fue designado vocal de la Comisión Ejecutiva federal del partido. Al ocupar Julián Zugazagoitia el Ministerio de Gobernación, le sustituirá en la dirección de El Socialista entre 1937 y 1938, y se encargó de la edición de Barcelona, desde mayo de 1938 a enero de 1939.

Llegó a México desde Francia en julio de 1939 en el Ipanema, ejerciendo como delegado de la Comisión Ejecutiva del PSOE y director del periódico Adelante, desde su aparición en 1942 hasta 1946 y de 1952 a 1955. Seguirá desarrollando una amplia labor periodística, que fue recopilada por su yerno Ramón Pardo en 1958, con el título de Manuel Albar. Cartas, artículos y conferencias de un periodista español en México. Fue redactor en Revista de Revistas, pero sobre todo hay que destacar su labor como fundador y director de la revista quincenal Adelante. Órgano del Partido Socialista Obrero en México, el órgano más importante que el prietismo tuvo en México, saliendo a la calle entre 1942 y 1959. Fue el principal medio de expresión del propio Prieto, quien aportó en sus habituales colaboraciones su particular punto de vista sobre la evolución de la política española en el exilio y, en especial, sobre la situación interna del PSOE.

Fue suscriptor, junto a Prieto, en nombre del PSOE, del manifiesto o acta constitutiva de la Junta Española de Liberación, el 20 de noviembre de 1943, y miembro de su Junta directiva. En Ciudad de México dirigió también el semanario España, con el subtítulo de Órgano de la Junta Española de Liberación, editado por el Centro Republicano Español, desde diciembre de 1943 hasta agosto de 1945. Entre sus redactores figuraba Carlos Esplá, entre otros muchos periodistas y políticos de los distintos gobiernos republicanos. En cuanto a su naturaleza y orientación, España era el periódico oficial de la Junta Española de Liberación, que agrupaba en su seno a republicanos, socialistas y nacionalistas catalanes. La Junta fue una especie de gobierno de la resistencia que dirigió sus esfuerzos a conseguir la condena de la dictadura franquista por la ONU, como paso imprescindible para que la democracia volviese a España. Su significación histórica hay que buscarla, pues, en las colaboraciones e informaciones que dedicaba a argumentar las razones de los exiliados españoles contra Franco.

Representó a la Agrupación Socialista de México en los Congresos del PSOE y la UGT celebrados en Toulouse, ciudad a la que se trasladó en 1946 para ocupar los cargos de secretario de prensa (1946-1948) y vocal (1951-1952) en la Comisión Ejecutiva del PSOE y vocal (1951-1952) en la Comisión Ejecutiva de la UGT. También fue director de El Socialista de Toulouse entre 1950 y 1952. En junio de 1952 regresó a México, donde moriría el 7 de abril de 1955 [JCSI]

Bibliografía y fuentes

Manuel Albar: cartas, artículos y conferencias de un periodista español en México, prólogos de Indalecio Prieto y Arsenio Jimeno, Ciudad de México, Impresiones Modernas, 1958.

Centro de la Memoria Manuel Albar, <http://www.manuelalbar.org/manuel/albar/memoria>.

Diccionario Biográfico del Socialismo español hasta 1939, dir. por Aurelio Martín

Nájera, Fundación Pablo Iglesias, <http://www.diccionariobiografico.org>. Gran Enciclopedia Aragonesa, voz «Manuel Alvar».



Albar Catalán, Manuel – wikipedia

Manuel Albar Catalán (Zaragoza, 4 de junio de 1900 - Ciudad de México, 7 de abril de 1955) fue un político, socialista, tipógrafo y periodista español.^[1]

Primeros años

Albar Catalán nació en Zaragoza, Aragón el 4 de junio de 1900. En 1915 comenzó a trabajar como tipógrafo en la Imprenta Casañal de Zaragoza, de la que llegó a ser regente. Comenzó su actividad sindical como cenetista, siendo en 1920 redactor del periódico libertario El Comunista, pasando posteriormente a militar en el socialismo. Poco se sabe de sus primeros años hasta su trabajo como regente de la imprenta Casañal en 1924 y su pronta afiliación a la Unión General de Trabajadores (UGT).^{[1][2]}

Carrera

Conoció a Andrés Saborit, quien lo introdujo en la alta dirección socialista. Fue el único diputado socialista por Zaragoza en las Cortes Constituyentes de la Segunda República, en el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) llegaría a ser en 1931, primer secretario y después vicepresidente, y también miembro de la ejecutiva nacional de UGT; redactor y luego director de la edición de Barcelona de El Socialista (1928-1939).^[2]

De nuevo diputado en las elecciones del Frente Popular, fue delegado personal de Juan Negrín en las subsecretarías de Mar, Tierra, Aire y Armamento.^[2]

Tras la guerra, durante la que permaneció en Barcelona, se exilió en México en 1939, siendo delegado de la Agrupación Socialista, inspector de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) y por algún tiempo secretario del PSOE de México. Su pluma encabeza el libro Voces socialistas (México, 1946) y funda y dirige el periódico mensual Adelante y la revista España. Fue presidente del Centro Republicano Español de México.^[2]

Frustrado por las divisiones en su partido, se alinea junto a Indalecio Prieto, y, con talante moderado, llega a afirmar en Adelante, en 1943 que “la deformación mental de muchos marxistas llega al extremo de obstinarse no en corregir el texto de Marx de acuerdo con las lecciones de la vida, sino en adaptar la vida a los errores del texto”. Orgulloso de su comunidad autónoma, colaboró en la revista "Aragón", editada por los exiliados aragoneses en México.^[1]

Se mudó dos años a Toulouse (1953-1955), siendo enviado por el PSOE para mejorar la edición de El Socialista; pero, delicado de salud, regresó a México, donde falleció al poco tiempo.^[2]

Referencias

«Albar Catalán, Manuel». *Fundación Pablo Iglesias*. Consultado el 24 de julio de 2021.

Fernández Clemente, Eloy. «Albar Catalán, Manuel. Zaragoza, 4.VI.1900 – México, 1955.». *Real Academia de la Historia*. Consultado el 24 de julio de 2021. □
epublicano de 1939, vol. 1, Sevilla, Renacimiento, 2016, págs. 44 – 46. □



A 97 AÑOS. El asesinato de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht

Viernes 15 de enero de 2016 Edición del día

El pasado 13 de enero, una multitud de más de setenta mil personas cubrió de claveles rojos la tumba de Rosa Luxemburg en el cementerio de Berlín al cumplirse el 89 aniversario de su cobarde asesinato a manos de los cuerpos especiales del ejército bajo órdenes del gobierno de la Socialdemocracia alemana, tras la derrota del llamado “levantamiento espartaquista”, el último episodio de la revolución alemana de 1918.



El clima de agitación y descontento causado por los padecimientos de la Primera Guerra Mundial había llevado al establecimiento de un gobierno “parlamentario” en reemplazo del káiser Guillermo II, encabezado por su primo, el príncipe Max von Baden y con participación del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). Pero las reformas llegaban muy tarde y los desastres militares llevaron a los soldados y obreros a la insurrección.

El 29 de octubre de 1918, los marineros de Kiel se negaron a obedecer las órdenes de sus superiores de enfrentar a la armada británica. A comienzos de noviembre se habían extendido los concejos de obreros y soldados a las principales ciudades de Alemania. Sin embargo, a diferencia de la revolución rusa de octubre de 1917 estos concejos bajo la dirección mayoritaria de la socialdemocracia y del Partido Socialdemócrata Independiente (USPD), no destruyeron el Estado burgués ni expropiaron a los capitalistas. El gobierno socialdemócrata decidió aplastar la revolución en curso y abrir el camino a la normalización burguesa por la vía de las elecciones. Para esto montó una provocación a comienzos de enero de 1919 a la que los obreros de Berlín respondieron con una semana de enfrentamientos, apoyados sólo por el recientemente fundado Partido Comunista Alemán (KPD) y aislados del resto del país. Para el 13 de enero los cuerpos especiales del ejército –Freikorps- ya habían derrotado el levantamiento de Berlín y lanzaron una persecución brutal contra los dirigentes del KPD y activistas obreros encarcelando y asesinando a miles.

El 15 de enero Rosa fue detenida en el Hotel Eden de Berlín y asesinada. Su cadáver fue arrojado a un canal. Poco antes las tropas de asalto habían matado a Karl Liebknecht. El entonces canciller (primer ministro) socialdemócrata Ebert se transformaría un mes después en el primer presidente de la República de Weimar, fundada sobre la sangrienta derrota de la revolución de 1918-19.

Reproducimos a continuación el último artículo de Rosa Luxemburg, escrito el día anterior a su muerte, en el que reflexiona sobre el significado histórico de la derrota del levantamiento de Berlín y su relación con la revolución socialista internacional.

El orden reina en Berlín

Rosa Luxemburg, 14 de enero de 1919

El orden reina en Varsovia”, anunció el ministro Sebastiani a la Cámara de París en 1831 cuando, después de haber lanzado su terrible asalto sobre el barrio de Praga, la soldadesca de Paskievitch había entrado en la capital polaca para dar comienzo a su trabajo de verdugos contra los insurgentes.

“¡El orden reina en Berlín!”, proclama triunfante la prensa burguesa, proclaman Ebert y Noske (1), proclaman los oficiales de las “tropas victoriosas” a las que la chusma pequeñoburguesa de Berlín acoge en las calles agitando sus pañuelos y lanzando sus ¡hurra! La gloria y el honor de las armas alemanas se han salvado ante la historia mundial. Los lamentables vencidos de Flandes y de las Ardenas han restablecido su renombre con una brillante victoria sobre... los 300 “espartaquistas” del *Vorwärts*. Las gestas del primer y glorioso avance de las tropas alemanas sobre Bélgica, las gestas del general von Emmich, el vencedor de Lieja, palidecen ante las hazañas de Reinhardt y Cía., en las calles de Berlín. Parlamentarios que habían acudido a negociar la rendición del *Vorwärts* asesinados, destrozados a golpes de culata por la soldadesca gubernamental hasta el punto de que sus cadáveres eran completamente irreconocibles, prisioneros colgados de la pared y asesinados de tal forma que tenían el cráneo roto y la masa cerebral esparcida: ¿quién piensa ya a la vista de estas gloriosas hazañas en las vergonzosas derrotas ante franceses, ingleses y americanos? “Espartaco” (2) se llama el enemigo y Berlín el lugar donde nuestros oficiales entienden que han de vencer. Noske, el “obrero”, se llama el general que sabe organizar victorias allí donde Ludendorff ha fracasado.



Ante el hecho de la descarada provocación por parte de los Ebert-Scheidemann, la clase obrera revolucionaria se vio obligada a recurrir a las armas. Para la revolución era una cuestión de honor dar inmediatamente la más enérgica respuesta al ataque, so pena de que la contrarrevolución creciese con su nuevo paso adelante y de que las filas revolucionarias del proletariado y el crédito moral de la revolución alemana en la Internacional sufriesen grandes pérdidas.

Por lo demás, la inmediata resistencia que opusieron las masas berlinesas fue tan espontánea y llena de una energía tan evidente que la victoria moral estuvo desde el primer momento de parte de la “calle”.

Pero hay una ley vital interna de la revolución que dice que nunca hay que pararse, sumirse en la inacción, en la pasividad después de haber dado un primer paso adelante. La mejor defensa es el ataque. Esta regla elemental de toda lucha rige sobre todos los pasos de la revolución. Era evidente —y haberlo comprendido así testimonio el sano instinto, la fuerza interior siempre dispuesta del proletariado berlinés— que no podía darse por satisfecho con reponer a Eichhorn en su puesto. Espontáneamente se lanzó a la ocupación de otros centros de poder de la contrarrevolución: la prensa burguesa, las agencias oficiosas de prensa, el *Vorwärts*. Todas estas medidas surgieron entre las masas a partir del convencimiento de que la contrarrevolución, por su parte, no se iba a conformar con la derrota sufrida, sino que iba a buscar una prueba de fuerza general.

Aquí también nos encontramos ante una de las grandes leyes históricas de la revolución frente a la que se estrellan todas las habilidades y sabidurías de los pequeños “revolucionarios” al estilo de los del USP, que en cada lucha sólo se afanan en buscar una cosa, pretextos para la retirada. Una vez que el problema fundamental de una revolución ha sido planteado con total claridad —y ese problema es en esta revolución el derrocamiento del gobierno Ebert-Scheidemann, en tanto que primer obstáculo para la victoria del socialismo— entonces ese problema no deja de aparecer una y otra vez en toda su actualidad y con la fatalidad de una ley natural; todo episodio aislado de la lucha hace aparecer el problema con todas sus dimensiones por poco preparada que esté la revolución para darle solución, por poco madura que sea todavía la situación. “¡Abajo Ebert-Scheidemann!”, es la consigna que aparece inevitablemente a cada crisis revolucionaria en tanto que única fórmula que agota todos los conflictos parciales y que, por su lógica interna, se quiera o no, empuja todo episodio de lucha a sus más extremas consecuencias.

De esta contradicción entre el carácter extremo de las tareas a realizar y la inmadurez de las condiciones previas para su solución en la fase inicial del desarrollo revolucionario resulta que cada lucha se salda formalmente con una derrota. ¡Pero la revolución es la única forma de “guerra” —también es ésta una ley muy peculiar de ella— en la que la victoria final sólo puede ser preparada a través de una serie de “derrotas”!

¿Qué nos enseña toda la historia de las revoluciones modernas y del socialismo? La primera llamarada de la lucha de clases en Europa, el levantamiento de los tejedores de seda de Lyon en 1831, acabó con una severa derrota. El movimiento cartista en Inglaterra también acabó con una derrota. La insurrección del proletariado de París, en los días de junio de 1848, finalizó con una derrota asoladora. La Comuna de París se cerró con una terrible derrota. Todo el camino que conduce al socialismo —si se consideran las luchas revolucionarias— está sembrado de grandes derrotas.

Y, sin embargo, ¡ese mismo camino conduce, paso a paso, ineluctablemente, a la victoria final! ¡Dónde estaríamos nosotros hoy sin esas “derrotas”, de las que hemos sacado conocimiento, fuerza, idealismo! Hoy, que hemos llegado extraordinariamente cerca de la batalla final de la lucha de clases del proletariado, nos apoyamos directamente en esas derrotas y no podemos renunciar ni a una sola de ellas, todas forman parte de nuestra fuerza y nuestra claridad en cuanto a las metas a alcanzar.



¿Cómo no pensar aquí en la borrachera de victoria de la jauría que impuso el “orden” en París, en la bacanal de la burguesía sobre los cadáveres de los luchadores de la Comuna? ¡Esa misma burguesía que acaba de capitular vergonzosamente ante los prusianos y de abandonar la capital del país al enemigo exterior para poner pies en polvorosa como el último de los cobardes! Pero frente a los proletarios de París, hambrientos y mal armados, contra sus mujeres e hijos indefensos, ¡cómo volvía a florecer el coraje viril de los hijitos de la burguesía, de la “juventud dorada”, de los oficiales! ¡Cómo se desató la bravura de esos hijos de Marte humillados poco antes ante el enemigo exterior ahora que se trataba de ser bestialmente crueles con indefensos, con prisioneros, con caídos!

“¡El orden reina en Varsovia!”, “¡El orden reina en París!”, “¡El orden reina en Berlín!”, esto es lo que proclaman los guardianes del “orden” cada medio siglo de un centro a otro de la lucha histórico-mundial. Y esos eufóricos “vencedores” no se percatan de que un “orden” que periódicamente ha de ser mantenido con esas carnicerías sangrientas marcha ineluctablemente hacia su fin. ¿Qué ha sido esta última “Semana de Espartaco” en Berlín, qué ha traído consigo, qué enseñanzas nos aporta? Aun en medio de la lucha, en medio del clamor de victoria de la contrarrevolución han de hacer los proletarios revolucionarios el balance de lo acontecido, han de medir los acontecimientos y sus resultados según la gran medida de la historia. La revolución no tiene tiempo que perder, la revolución sigue avanzando hacia sus grandes metas aun por encima de las tumbas abiertas, por encima de las “victorias” y de las “derrotas”. La primera tarea de los combatientes por el socialismo internacional es seguir con lucidez sus líneas de fuerza, sus caminos.

¿Podía esperarse una victoria definitiva del proletariado revolucionario en el presente enfrentamiento, podía esperarse la caída de los Ebert-Scheidemann y la instauración de la dictadura socialista? Desde luego que no si se toman en consideración la totalidad de los elementos que deciden sobre la cuestión. La herida abierta de la causa revolucionaria en el momento actual, la inmadurez política de la masa de los soldados, que todavía se dejan manipular por sus oficiales con fines antipopulares y contrarrevolucionarios, es ya una prueba de que en el presente choque no era posible esperar una victoria duradera de la revolución. Por otra parte, esta inmadurez del elemento militar no es sino un síntoma de la inmadurez general de la revolución alemana.

El campo, que es de donde procede un gran porcentaje de la masa de soldados, sigue sin estar apenas tocado por la revolución. Berlín sigue estando hasta ahora prácticamente aislado del resto del país. Es cierto que en provincias los centros revolucionarios –Renania, la costa norte, Braunschweig, Sajonia, Württemberg- están con cuerpo y alma al lado de los proletarios de Berlín. Pero lo que sobre todo falta es coordinación en la marcha hacia adelante, la acción común directa que le daría una eficacia incomparablemente superior a la ofensiva y a la rapidez de movilización de la clase obrera berlinesa. Por otra parte, las luchas económicas, la verdadera fuerza volcánica que impulsa hacia adelante la lucha de clases revolucionaria, están todavía –lo que no deja de tener profundas relaciones con las insuficiencias políticas de la revolución apuntadas– en su estadio inicial.

De todo esto se desprende que en este momento era imposible pensar en una victoria duradera y definitiva. ¿Ha sido por ello un “error” la lucha de la última semana? Sí, si se hubiera tratado meramente de una “ofensiva” intencionada, de lo que se llama un “putsch”. Sin embargo, ¿cuál fue el punto de partida de la última semana de lucha? Al igual que en todos los casos anteriores, al igual que el 6 de diciembre y el 24 de diciembre: ¡una brutal provocación del gobierno! Igual que el baño de sangre a que fueron sometidos manifestantes indefensos de la Chausseestrasse e igual que la carnicería de los marineros, en esta ocasión el asalto a la jefatura de policía de Berlín fue la causa de todos los acontecimientos posteriores. La revolución no opera como le viene en gana, no marcha en campo abierto, según un plan inteligentemente concebido por los “estrategas”. Sus enemigos también tienen la iniciativa, sí, y la emplean por regla general más que la misma revolución.



¿Qué podemos decir de la derrota sufrida en esta llamada Semana de Espartaco a la luz de las cuestiones históricas aludidas más arriba? ¿Ha sido una derrota causada por el ímpetu de la energía revolucionaria chocando contra la inmadurez de la situación o se ha debido a las debilidades e indecisiones de nuestra acción?

¡Las dos cosas a la vez! El carácter doble de esta crisis, la contradicción entre la intervención ofensiva, llena de fuerza, decidida, de las masas berlinesas y la indecisión, las vacilaciones, la timidez de la dirección ha sido uno de los datos peculiares del más reciente episodio.

La dirección ha fracasado. Pero la dirección puede y debe ser creada de nuevo por las masas y a partir de las masas. Las masas son lo decisivo, ellas son la roca sobre la que se basa la victoria final de la revolución. Las masas han estado a la altura, ellas han hecho de esta “derrota” una pieza más de esa serie de derrotas históricas que constituyen el orgullo y la fuerza del socialismo internacional. Y por eso, del tronco de esta “derrota” florecerá la victoria futura.

“¡El orden reina en Berlín!”, ¡esbirros estúpidos! Vuestro orden está edificado sobre arena. La revolución, mañana ya “se elevará de nuevo con estruendo hacia lo alto” y proclamará, para terror vuestro, entre sonido de trompetas: ¡Fui, soy y seré!

Rosa Luxemburg (Polonia, 1871-Alemania, 1919)

Comenzó su actividad política muy joven en el partido Proletariat, más tarde Partido Socialdemócrata del Reino de Polonia (SDKPL). Tuvo que abandonar Polonia por la persecución policial. Emigró primero a Zurich, Suiza, y luego a Alemania, donde se unió en 1898 al Partido Socialdemócrata (SPD). Enfrentó en E. Bernstein y su tesis de la evolución pacífica hacia el socialismo con su famoso folleto “¿Reforma o revolución?”. Luego de la revolución rusa de 1905 sostuvo una dura polémica con K. Kaustky sobre el rol de las masas en la revolución y la necesidad de tener una orientación revolucionaria.

En 1914 tras el apoyo del SPD a la Primera Guerra Mundial fundó la Liga Espartaco junto con Karl Liebknecht —el único diputado socialdemócrata que se opuso a los créditos de guerra— Clara Zetkin y Franz Mehring. Al igual que Liebknecht fue encarcelada por su actividad contra la guerra y liberada por la revolución de noviembre de 1918. El 1 de enero de 1919 participó de la fundación del Partido Comunista Alemán (KPD). A pesar de que no consideraba oportuno el levantamiento armado de los obreros de Berlín, el KPD acompañó esa experiencia que terminó ahogada en sangre y le costó la vida a Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht.

Sostuvo una discusión con Lenin con quien mantenía diferencias sobre la política hacia la cuestión nacional y sobre la relación entre el partido revolucionario y la actividad espontánea del movimiento de masas. En 1917 criticó también la política de los bolcheviques hacia la Asamblea Constituyente. Pero contra toda la socialdemocracia y los dirigentes históricos como Kautsky, fue una defensora acérrima de la revolución de Octubre y de la dictadura del proletariado.

Años después, muchos escépticos pretendieron usar su nombre para justificar un supuesto “espontaneísmo” en detrimento de la necesidad de un partido revolucionario o para denigrar la revolución rusa. Una escandalosa falsificación de esta revolucionaria que dedicó su vida a la construcción de un partido obrero revolucionario e internacionalista y a la lucha por el socialismo.

Fue además una destacada economista marxista.



1 Friedrich Ebert, dirigente de la Partido Socialdemócrata alemán, fue nombrado canciller (primer ministro) del gobierno provisional por el príncipe Max von Baden tras la abdicación del Kaiser Guillermo II. Junto con Philipp Scheidemann dirigía la fracción mayoritaria del partido que apoyó hasta el final la participación alemana en la Primera Guerra Mundial. El gobierno provisional estaba integrado exclusivamente por el SPD y el USPD (el Partido Socialdemócrata Independiente, fundado por K. Kautsky en 1917) en un intento por derrotar la revolución que se había desatado tras el fin de la Primera Guerra Mundial en noviembre de 1918. Gustav Noske era otro socialdemócrata que ocupaba el cargo de ministro de defensa y fue quien dirigió la represión de la revolución y el levantamiento de enero de 1919.

2 La Liga Espartaco fue fundada por Luxemburg y Liebknecht junto a otros dirigentes luego de que el SPD votara en agosto de 1914 los créditos de guerra. Posteriormente fue el ala izquierda del centrista Partido Socialdemócrata Independiente (USPD) fundado por K. Kautsky quien luego de apoyar la participación alemana en la Primera Guerra Mundial pasó a la oposición, al igual que E. Bernstein. Con el ingreso al gobierno socialdemócrata del USPD durante la revolución de 1918 la Liga Espartaco rompe y funda, junto con otros grupos socialistas menores, el Partido Comunista Alemán, el KPD afiliado a la III Internacional, el 1 de enero de 1919



Rosa Luxemburgo pronunciando un discurso durante un mitin

